



**Razón y Palabra**

Primera revista digital en América  
Latina especializada en tópicos de Comunicación  
ISSN 1605-4806

## **Filosofía y Comunicología. Exploración general para un programa posible de estudios**

**Autor:** Jesús Galindo Cáceres

**Breve semblanza del autor:** Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales, maestro en Lingüística y licenciado en comunicación. Fundador del doctorado en comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Autor de 23 libros y más de doscientos artículos publicados en trece países de América y Europa. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura) desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SNI-CONACYT) desde 1987. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Miembro de la Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (RECIber) desde 2003. Promotor de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003. [http://www.geocities.com/comunicologia\\_posible](http://www.geocities.com/comunicologia_posible)

**Dirección electrónica:** [arewara@yahoo.com](mailto:arewara@yahoo.com)

### **Resumen**

Se trata de presentar una exploración de trabajo para un programa de estudios sobre el tema, las relaciones entre la Filosofía y la Comunicología. La propuesta general se organiza a partir de la presentación y el análisis de las propuestas de tres diccionarios especializados en Filosofía sobre el espacio conceptual de la comunicación. A partir de esta presentación sintética del pensamiento filosófico sobre la comunicación, se le analiza desde la perspectiva del programa de

trabajo del Grupo hacia una Comunicología posible. Concluyendo con un apunte prospectivo de un esquema de estudios sobre el tema.

**Palabras claves:** Filosofía, Comunicología, Historia, Diccionario, comunicación.

## **Filosofía y Comunicología. Exploración general para un programa posible de estudios**

**Jesús Galindo Cáceres**

**Primera parte.- Exploración de la comunicación en el pensamiento filosófico.**

### **1. Presentación del argumento general**

Una primera idea es que la comunicación tal y como se ha ido configurando como fenómeno y concepto que entiende el fenómeno a lo largo del siglo veinte, no tiene un referente similar en la modernidad y la premodernidad. Esta es una primera hipótesis de trabajo. Ante ella tenemos dos opciones, aceptarla, y trabajar bajo la figura de que la comunicación es algo que pertenece al mundo contemporáneo, o negarla, y suponer que siempre hubo concepto de comunicación y por tanto se impone una revisión histórica del asunto desde el inicio del pensamiento filosófico tal como lo entendemos ahora.

Lo que sucederá en este texto es que a partir de la hipótesis general la propuesta es trabajar en parte sobre las dos visiones. Por un lado la revisión de la presencia del concepto en la historia del pensamiento filosófico. Y por otro la ubicación del concepto como forma particular especial en la filosofía contemporánea. Todo esto bajo el supuesto de que el pensamiento filosófico tiene algo que decir sobre el tema, y bajo la visión de que la Filosofía es la forma de pensamiento con una mayor genealogía en nuestra presente vida académica, y por tanto tendrá algo que decir sobre el tema. Queda la imagen de que si no fuera así habría que averiguar cuál es la coartada que da luz sobre tan peculiar situación. Porque claro, la primera premisa de toda la propuesta es cosmológica, la comunicación es importante para entender el mundo contemporáneo, pero también para reentender la historia de la humanidad y del cosmos.

Dejando para otro momento la muy sugerente polémica sobre si hay o no comunicación como algo importante, o similar a lo que sucede en el siglo veinte, en el mundo previo, consideremos de principio dos puntos. Uno, en general ningún libro de historia de la Filosofía le da a la comunicación un lugar relevante hasta el siglo XX, y en algunos casos, aún en el siglo XXI, sigue sin aparecer. Lo cual hace suponer que algo dentro del campo de la Filosofía inhibe el acceso al concepto y su noción. Dos, existe una separación, una distancia, una tensión, entre la Filosofía y la Ciencia desde el siglo XIX, en este dilema de opciones y posturas, la comunicación tiende a caer del lado de la ciencia, pero también cae en ocasiones del lado de la Filosofía, parece que en tanto científica no se acomoda bien en el mundo filosófico tradicional, y en cuanto filosófica, no tiene un lugar relevante ni en la metafísica ni en la lógica o la estética, quizás la ética. Esto es un mundo de problemas y supuestos por aclarar, sobre todo la hipótesis de que el mundo conceptual de la comunicación puede estar más allá de la ciencia y la Filosofía como las entendemos hoy.

Entonces la pregunta es ¿hay pensamiento en comunicación rescatable en el pensamiento filosófico? Para responder a esta pregunta la estrategia será doble. Por una parte se requiere identificar algún sentido de comunicación actual, y con el hacer la revisión de su presencia en el pensamiento filosófico. Y por otra parte se requiera un esquema del pensamiento filosófico de acuerdo a algún criterio inicial, dada su extensión y la no escasa pluralidad de visiones que pretenden organizarlo.

En el primer elemento se puede partir de la definición general del GUCOM, obtenida del trabajo realizado entre el 2002 y el 2003 en diccionarios etimológicos y de la lengua española en general. En un segundo lugar se puede acudir a la configuración de sentido presente en las nueve fuentes científicas históricas de la hipótesis del programa GUCOM de la Comunicología Histórica, según la hipótesis del 2005, enfatizando sus principios constructivos en la hipótesis de las cuatro formaciones epistemológicas básicas encontradas en las nueve fuentes, según el programa GUCOM, según la hipótesis del 2007. Las nueve fuentes son la Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la Semiótica, y la Cibernética. Y las cuatro formaciones epistemológicas básicas son el Positivismo, la Dialéctica, la Fenomenología-

Hermenéutica, y la Sistémica. Con lo cual en un tercer movimiento se puede acudir a una primera esquematización del pensamiento filosófico contemporáneo y más allá, para explorar en el la semilla y los germinados del pensamiento en comunicación según estas guías GUCOM.

La definición básica elemental de trabajo del concepto de comunicación del programa GUCOM, Grupo hacia una Comunicología posible, sobre la que se ha operado desde el principio, a partir del año 2002 hasta este momento, año 2008, a través de una indagación en diccionarios etimológicos y diccionarios generales de la lengua española, es la siguiente.-

“Acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar”.

La cual se desglosada en las cuatro primeras dimensiones de la Comunicología posible, versión del 2003, que será enriquecida en el 2005 con una quinta dimensión (la observación) y la propuesta de los tres niveles de complejidad (de los cuales los dos primeros se ocupan de las primeras cuatro dimensiones). En aquel primer momento se presenta la definición general básica desglosada en cuatro dimensiones de la siguiente manera.-

- Transmitir. Mover información de una percepción a otra. (Difusión)
- Conectar. Unir lo separado. (Estructuración)
- Intercambiar. Modificación mutua por efecto mutuo de acción e información. (Interacción)
- Efecto de comunión. Acción a partir de lo común, de lo compartido. (Expresión)

Se trataría entonces de buscar esta figura general de sentido y estas cuatro opciones nocionales dentro de las nueve fuentes y a partir de las cuatro formaciones epistemológicas básicas. Con este esquema analítico se puede revisar el cuadro esquemático del pensamiento filosófico. Este es un juego arriesgado, partir de una definición lexicográfica-etimológica, de una hipótesis historiográfica de la ciencia, y una hipótesis epistemológica, para leer al pensamiento filosófico, que en principio no le interesa sólo lo científico. Una tarea de equilibrista. Quizás el punto de equilibrio consiste precisamente en el juego de

sentidos. Lo que conecte al pensamiento filosófico de el esquema analítico de partida de su configuración conceptual e histórica, con el esquema analítico de las hipótesis de la Comunicología posible, serían las primeras referencias de la relación directa entre la Filosofía y la Comunicología Histórica. Lo que se identifique como sentido de comunicación fuera del primer marco de análisis se ubicaría en un segundo paquete de sentidos por organizar y profundizar. Lo cual supone que la primera definición general tiene un carácter tal que puede dar lugar al encuentro de sorpresas en el discurso filosófico. ¿Y las definiciones de comunicación que así se presenten sin identificarse con la definición general del programa GUCOM? Esas darían lugar a un análisis posterior, donde la fuente filosófica ocuparía un lugar importante para la construcción de una Comunicología General. Todo ello configurando un programa general que no se agotará en este primer ensayo, pero sobre el cual se adelantarán algunos momentos para iniciarlo en toda forma.

## **2. La visión filosófica de la comunicación en diccionarios especializados.**

El objeto de trabajo en principio es el pensamiento filosófico. Existen varias opciones. Aquí se explorará una primera a partir de las lecturas de la comunicación de los diccionarios de Filosofía, la primera referencia sobre el tema en el mundo bibliográfico filosófico. Aquí presentaremos tres visiones de la comunicación a partir de tres diccionarios de Filosofía en español.-

### **2.1 Primera visión. Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora.**

El esquema analítico que propone el Diccionario es el siguiente.-

Primera parte.- Metafísica y Ontología, Lógica, Metalógica, Teoría del conocimiento (Epistemología, Gnoseología), Ética, Moral, Estética, Filosofía del Arte, Teoría de los valores, Axiología.

Segunda parte.- Concepción del mundo, Filosofía de la Filosofía.

Tercera parte.- Filosofía del lenguaje, Filosofía de la Lingüística, Semiótica, Filosofía de la ciencia, Teoría de la ciencia, Metodología, Filosofía de la Matemática, Fundamentación de la Matemática, Filosofía de la Naturaleza

Cuarta parte.- Filosofía de la Historia, Filosofía de la Cultura, Filosofía política y social, Filosofía de la Sociedad, Filosofía de las Ciencias Sociales, Filosofía del Derecho, Filosofía del Estado, Filosofía de la Educación, Filosofía de la Religión, Teología, Filosofía de la Mente, Filosofía del espíritu, Antropología Filosófica.

Quinta parte.- Cosmología, Psicología.

Sexta parte.- Disciplinas filosóficas y ramas filosóficas, Ciencias, Ramas y estudios científicos, Escuelas, Tendencias, Grupos, Círculos, Movimientos, "Ismos", Periodos, Grupos de Filosofías.

Séptima parte.- Obras, Expresión filosófica, Locuciones y modismos filosóficos, Términos especiales.

Octava parte.- Filosofía orienta, Historia de la Filosofía.

El concepto de comunicación aparece hasta la tercera parte, como componente del título Filosofía del lenguaje, Filosofía de la Lingüística, Semiótica. También aparece bajo el título Filosofía de la ciencia, Teoría de la ciencia, Metodología. Vuelve a aparecer en la quinta parte, bajo el título Psicología. No aparece más dentro del cuadro sinóptico.

El Apartado de Comunicación dice lo siguiente (Tomo I, pp. 554-556).-

El problema de la comunicación ha sido tratado por la psicología, por la antropología filosófica, por la filosofía del lenguaje y por la semiótica.

Aquí nos referiremos a dos aspectos del mismo: al que llamaremos "lingüístico y al que calificaremos de "existencial".

Estos dos aspectos parecen, a primera vista, irreconciliables: el sentido lingüístico de la comunicación no puede reducirse al sentido existencial y viceversa. Quienes afirman la posibilidad de una cualquiera de semejantes

reducciones se limitan a sostener su tesis de un modo muy general. Así, los lingüistas sostienen que toda comunicación es, en el fondo, transmisión de información y, por consiguiente, transferencia de símbolos, de modo que la llamada comunicación existencial tiene que ser asimismo simbólica. Los existencialistas, por otra parte, mantienen que toda comunicación lingüística y simbólica se da dentro de un contexto existencial, dentro de una actitud, de una situación de un horizonte, etc. Pero ninguna de estas tesis es plausible si no es probada. Ahora bien, estimamos que no puede darse ninguna prueba si se parte simplemente de una o de la otra tesis. No quedan, pues, sino dos soluciones. Una consiste en negar totalmente la tesis supuestamente contraria o, en decir que el que sostiene esta última no usa el término comunicación en forma apropiada. Otra consiste en edificar su pensamiento filosófico –y especialmente, una ontología- que posea suficiente poder explicativo para poder alojar en sí ambas formas de comunicación sin necesariamente confundirlas. La opinión del autor favorece esta última actitud, pero no es aquí el momento de hacerla explícita.

I. Aspecto lingüístico. La comunicación lingüística es transmisión de información, en un sentido muy amplio de información. Es una comunicación de tipo simbólico o, mejor dicho, semiótico. Tiene, pues, cuando menos dos formas fundamentales de todo nivel semiótico: la semántica y la pragmática. Hemos tratado este problema en varios artículos de este Diccionario (por ejemplo: Lenguaje, Signo, Símbolo). Los filósofos que se han ocupado de la comunicación desde este punto de vista se han interesado especialmente por las nociones de signo, de *denotatum* de un signo, y del llamado intérprete del signo (intérprete= cualquier organismo para el cual algo es un signo). Las relaciones entre intérprete y signo, y entre signo y *denotatum* del signo han planteado muy diversos problemas. Especialmente importante es el problema de la adecuación entre cada uno de los citados elementos y los otros. Junto a las nociones mencionadas, los filósofos de referencia se han interesado por la naturaleza del “discurso” (véase) y por los posibles tipos de discurso. Ejemplo al respecto lo hallamos en varias de las obras Charles W. Morris. Pero hay pensadores cuya orientación filosófica no ha sido única y exclusivamente lingüística, que se han ocupado también del problema de la comunicación en el sentido ahora

dilucidado. Ejemplo son Ernst Cassirer y la llamada "Filosofía del simbolismo". Los símbolos de que trata en este caso no son únicamente verbales.

Matemáticos, ingenieros, técnicos de la informática, etc., se han ocupado de cuestiones relativas a la comunicación. Un ejemplo simple de comunicación es la que se transmite en una red telefónica. Vemos en ella problemas relativos a interferencias y a redundancias que se hacen presentes asimismo en la comunicación humana –posiblemente en la comunicación de miembros de especies animales que se transmiten mensajes-. "La teoría de la comunicación" es en buena parte "teoría de los mensajes".

Los problemas de la comunicación lingüística –en el sentido amplio de este último término- han llevado a replantearse cuestiones relativas a la naturaleza de la inteligencia, siguiendo en parte las investigaciones impulsadas por la llamada "Cibernética", Estas cuestiones han sido agrupadas bajo el epígrafe de "inteligencias artificiales". Véase Inteligencia y Máquinas de Turing.

II. Sentido existencial. Jaspers ha consagrado especial atención a la comunicación en este sentido. La comunicación existencial se halla, según dicho autor, en el límite de la comunicación empírica. Esta se manifiesta en diversos grados: como conciencia individual coincidente con la conciencia de pertenencia a una comunidad, como oposición de un yo a otro (con diversas formas de aprehensión del "ser otro"; en cuanto objeto, en cuanto sujeto, etc.); como aspiración a una trascendencia objetiva. La comunicación existencial no es el conjunto de dichas formas de comunicación empírica, aunque se manifiesta mediante ellas y las descubre a todas y a cada una como insuficientes. La comunicación existencial única e irrepetible, tiene lugar entre seres que son "sí mismos" y no representan a otros -o comunidades, ideales o cosas-. Sólo en tal comunicación "el sí mismo existe para el otro sí mismo en mundo creación". Ser sí mismo no es ser asiladamente, sino serlo con otros "sí mismos" en libertad. De este modo se supera tanto el solipsismo como el universalismo de la existencia empírica: no hay que interpretar, en efecto, la comunicación existencial como un modo de soledad o de comunidad empírica. Tal comunicación puede formarse y romperse. Jaspers ha analizado estas formas (así como las que llama "situaciones comunicativas") con gran detalle a fin de desentrañar lo que se haya en ellas de propiamente existencial.

El problema de la comunicación en sentido existencial (y, en general interpersonal) ha sido tratado de un modo o de otro por la mayor parte de los filósofos que es usual (aunque no siempre correcto) llamar "existencialistas". Nos hemos referido a algunos de los análisis de estos filósofos el artículo El Otro: la cuestión del "otro" implica asimismo, en efecto, la de la comunicación con "el otro". Nos limitaremos a destacar aquí algunas de las ideas propuestas sobre nuestro tema.

Sartre se ha ocupado del asunto en su análisis del lenguaje. Según este autor, el lenguaje "no es un fenómeno sobrepuesto al ser-para-otro: es originalmente el ser para otro, es decir, el hecho de que una subjetividad se experimente a sí misma como objeto para otros. No ha necesidad de inventar el lenguaje en un mundo de puros objetos. Tampoco han necesidad de inventar en la intersubjetividad de de los "para otros", mas ello es porque se halla ya dado en el reconocimiento del otro. Puede, pues, decirse que "soy lenguaje" (en un sentido semejante a como Heidegger podría emplear la fórmula -propuesta por Alphonse de Warlhens-: "Soy lo que digo"). El lenguaje puede hacer de su ser para otro...no se distingue, pues, del reconocimiento de la existencia del otro.

También Martin Buber ha examinado el problema que aquí nos ocupa; remitimos a este respecto el artículo Diálogo. En parte semejante a la doctrina de Buber es la de Berdiaev sobre la comunicación. En una de sus obras, este autor distingue entre comunicación, comunión y participación. La primera es simbólica, y propia de la vida social. La segunda es intrapersonal e implica reciprocidad en la relación "yo-tu", encaminándose al "mundo extra natural de la existencia auténtica". La tercer es una penetración en "la realidad primaria".

Para el sentido véanse las obras de Morris sobre lenguaje y teoría de los signos mencionadas en el artículo sobre ese filósofo. Las obras de Ogden y Richards, de S. K. Langer y de E. Cassirer mencionadas en Símbolo y Simbolismo pueden asimismo usarse a este efecto. Para N. Wiener véase bibliografía sobre ese autor.

De las mucha sobras sobre problemas de comunicación, información y cibernéticos en general, citamos: L. de Broglie et al. La Cybernetique, Théorie du signal et de L´information, 1951.- William Ross Sabih, Design for a Brain, 1952, 2ª ed., 1960 (traducción español) de la 2a ed.: Proyecto para un cerebro, 1965). – Id. , id., An Introduction to Cybernetics, 1958 (trad. Esp.: Introducción a la

Cibernética, 1960), - L. Couffignal, Les machines á pener, 1952. – P. de Latil, Introduction a la cybernétique. La pensée artificielle, 1955. – W. Sluckin, Minds and Machines, 1954, ed. Revisada, 1960 (trad. Es.: Cerebros y Máquinas, 1957). – R. Ruyer, La cybernetique et L´origine de l´information, 1964.- G. Th. Guilbaud, La cybernetique, 1954 (trad. es.: La Cibernética, 1958). – E. Ángel, A. Taustin et al. , Automatic Control, 1955 (trad. Es.: Control automático, 1957). – C. Cherry et al. , On human communication. A review, a Survey, and a Criticism. Studies in Communication, 1957, 2ª ed., 1966. – Gotthard Günther, Das Bewusst- sein der Maschinen. Eine Metaphysik der Kybernetik, 1957. 2a ed. 1964.- Jean Ladrière, Filosofía de la cibernética, 1958. – John von Neumann, The computer and the Brain, 1958.- George A. Millar. Language and Communication, 1958. – Y. P. Frolev, E. Colman, Exámen de la cibernética, 1958. – Léo Apostel, Benoit Mandelfrot, Jean Piaget, Logique, langage er théorie de l´information, 1956. – L. Couffignal, Rl Ruyer et al., artículos sobre cibernética en Les Études Philosophiques, N. S., 16 (1961), 147-224. – Ferruccio Rossi Landi, Significato, comunicazione e parlare comune, 1961.- J. R. Pierce, Symbol, Sygnals and Noise. The nature and process of communication, 1961 (trad, es.: Símbolos, señales y ruidos. Naturaleza y proceso de la comunicación, 1962). – Geroge Klauss, Kybernetik in philosophischer Sicht, 1961, 2ª ed., 1962. – Id., id., Kybernetik und Erkenntnistheorie, 1966.- James T. Culbertson, The minds of robots: sense, data, memory, images, and behavior in conscios automata, 1963. – David Harrah, Communication\_ A logical model, 1963.- T. A. Brody, J. Ferrater Mora et al. Symposium sobre información y comunicación, 1963. – Frederick J. Crosson y Kenneth M. Sayre, ed. Philosophy and Cybernetics, 1967. – José Luis Aranguren, La comunicación humana, 1967. – Carlos castilla del Pino, La incomunicación, 1970. - Hans Joachim Flechtner, Grundbegriffe der Kybernetik. Eine Einführung, 1972. – J. C. Marshall, R. J. Wales et al. Pragmatic, aspects of human communication, 1974. – Kenneth; Sayre, Cybernetics and the philosophy of mind, 1976.

Para el sentido (II) indicamos las obras de donde proceden las citas en el texto: K. Jaspers, Philosophie, 1952, libro II, capar iii (trad. Es. -Filosofía, 1. 1958, página 459). – J. P. Sartre, L´Être er le Néaut, 1943, Parte III, capa. Iii, 1, pág 440-41). – N. Berdiaev, Á i mir abéktov, 1954 (yo y el mundo de los

objetos, en la traducción española.: Cinco meditaciones sobre la existencia, 1958).

Véase también: María José Bono Guardiola, Comunicación Interpersonal y lenguaje, 1978. – Véase asimismo bibliografía de El Otro.

## **2.2. Segunda visión.- El diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano.**

Este diccionario no tiene un esquema analítico, pero sí un apartado bajo la palabra comunicación, que dice lo siguiente (pp. 186-188).-

(Ing. Communication; franc. Communication; alem. Kommunikation; ital. Comunicazione). Los filósofos y los sociólogos se sirven actualmente de este término para designar el carácter específico de las relaciones humanas en cuanto son, o pueden ser, relaciones de participación recíproca o de comprensión. Por lo tanto, el término viene a resultar sinónimo de "coexistencia" o de "vida con los otros" e indica el conjunto de modos específicos que puede adoptar la coexistencia humana, con tal que se trate de modos "humanos, o sea modos en los que queda a salvo una cierta posibilidad de participación o de comprensión. En este sentido la comunicación no tiene nada que ver con la coordinación y con la unidad. Las partes de una máquina - ha observado Dewey- se hallan estrechamente coordinadas y forman una unidad, pero no forman una comunidad porque se comunican, esto es, porque pueden participar recíprocamente de sus modos de ser, que de tal manera adquieren nuevos e imprevistos significados. Esta participación de que una relación de comunicación no es un simple contacto físico o un encuentro de fuerzas. La relación entre el pirata y su presa, por ejemplo, no es una relación de comunicación, aun cuando a veces puede presentarse entre los hombres. La comunicación en cuanto característica específica de las relaciones humanas delimita la esfera de tales relaciones a aquellas en las que hay cierto grado de libre participación. La importancia del concepto de comunicación en la filosofía contemporánea se debe: 1) al abandono de la noción romántica de conciencia infinita de sí. Espíritu absoluto o super alma, nociones que por implicar la identidad de todos los hombres inutiliza, por razones obvias, el concepto mismo de comunicación interhumana; 2) el reconocimiento de que las relaciones interhumanas implican la alteridad entre los hombres mismos y sus relaciones

posibles; 3) al reconocimiento de que tales relaciones no se agrupan en un segundo momento a la realidad ya constituida entre las personas, sino que la constituyen como tal.

En estos términos el concepto de comunicación penetra en diversas filosofías. Según Heidegger, el concepto de comunicación debe ser entendido "en un amplio sentido ontológico", esto es como una "comunicación existencial". "En esta comunicación se constituye la articulación del "ser uno con otro" comprensor. Ella despliega lo que hay de común en el "coencontrarse" y en la comprensión del "ser con". La comunicación no es nunca nada como un transporte de vivencias, por ejemplo, opiniones y deseos, del interior de un sujeto al interior de otro. El "ser ahí" es esencialmente ya, patente en el "coencontrarse" y en el "cocomprender" (Sein und Zeit, párrafo 34: trad. Es.: El ser y el Tiempo, México, 1962, FCE). Para Heidegger, en otras palabras, la comunicación es ya coexistencia porque la coparticipación emotiva y la comprensión de los hombres entre sí llega a constituir la realidad misma del hombre, el ser del "ser ahí". Jaspers, que se encuentra sustancialmente de acuerdo con Heidegger, polemiza contra las ciencias empíricas (psicología, sociología, antropología) que pretenden analizar las relaciones de comunicación. Su defecto es, según Jaspers, que deben limitarse a considerar las relaciones humanas y no las posibles, en tanto que la comunicación es, precisamente, posibilidad de relaciones. En este sentido puede ser aclarada sólo a través de la filosofía (Phil. II, cap. III). Por el contrario Dewey, que comparte con Heidegger y con Jaspers el punto de vista de que la comunicación constituye esencialmente la realidad humana, la considera como una forma especial de la acción recíproca de la naturaleza y cree, por lo tanto, que puede o debe ser estudiada a través de la investigación empírica (Experience and nature, cap. V; trad. Es.: La experiencia y la naturaleza, 1948, FCE).

Si la filosofía del siglo XIX, por la importancia de las concepciones absolutistas (el propio positivismo hablaba de la humanidad como de un todo) eliminaba la noción de la comunicación, la filosofía de los siglos XVII y XVIII había ya elaborado la noción, aunque en respuesta a un problema diferente. El problema era el de la "comunicación de las sustancias", esto es, de la sustancia alma con la sustancia cuerpo y recíprocamente, problema nacido con el cartesianismo, que distinguió por vez primera de manera precisa las dos

especies de sustancias. El mismo Descartes había admitido como válida la noción corriente de una acción recíproca entre las dos sustancias, que según creía se tocaban en la glándula pineal (*Passions de l'âme*. I. 32). Por otra parte los ocasionalistas sostuvieron que era imposible la acción de una sustancia finita sobre otra, porque ninguna sustancia finita puede obrar, es decir, ser causa; y creían, por lo tanto, que Dios mismo interviene para establecer la relación entre el alma y el cuerpo, o entre los diferentes cuerpos o entre las diferentes almas, sirviéndose de la ocasión ofrecida por el cambio ocurrido en una sustancia para producir cambios en otras. Esta era la teoría de las causas ocasionales, sostenida, entre otros, por Malebranche (*Recherche de la vérité*, II, II, 3). Leibniz que considera imposible la primera teoría milagrosa la segunda, entendió la comunicación como armonía preestablecida (véase) y la hizo abarcar la relación entre todas las partes del universo, o sea entre todas las mónadas que lo componen; la armonía es preestablecida por Dios de manera tal que a cada estado de una mónada corresponde un estado de las otras mónadas (*Op.*, ed. Gerhardt, IV, pp. 500-501). Por razones obvias, la doctrina de Leibniz no es una solución al problema de la comunicación; más bien, su finalidad es hacer inútil a la comunicación misma garantizando la relación preordenada de las mónadas entre sí. El propio Leibniz anota que su doctrina hace del alma una especie de máquina inmaterial (*Ibid.*, P. 548). Este fragmento nos revela que su doctrina está muy lejos de la noción contemporánea de comunicación, la cual, según se ha dicho, no es nunca automática y no puede subsistir entre los autómatas o entre las partes de un autómata.

### **2.3. Tercera visión.- El diccionario de Filosofía Contemporánea de Miguel A. Quintanilla.-**

Este diccionario tiene un índice analítico que parte de una definición general de Filosofía. En un segundo lugar propone los objetos generales de la Filosofía.- la Ontología, la Ciencia, la Praxis, el Arte, y la Religión. En un tercer lugar propone las cuatro figuras básicas del pensamiento filosófico contemporáneo.- la Dialéctica, el Análisis, el Nihilismo y el Estructuralismo. Termina con una propuesta sobre la Filosofía española. Esta estructura del pensamiento filosófico contemporáneo puede ser utilizada en otro momento para relacionarla con el

pensamiento en comunicación. Tiene un apartado sobre comunicación que dice lo siguiente (pp. 89-93).-

Como diría G. Bueno, lo que la teoría científica de la información dice de la comunicación no es todo ni lo único que cabe decir de la comunicación humana – ni acaso, añadiríamos, lo más relevante (antropológicamente). En la teoría de la información aparece la comunicación reducida a funcionalidad cuantificable, mientras que en una teoría (filosófica) de la comunicación ésta reaparece no sólo como un *quantum* de energía, sino como un *quale* irreductible por cuanto condicionante de la interacción humana. Como ha expresado perfectamente U. Eco en un contexto general, puede preceder la inteligencia al lenguaje (Piaget) pero no a la comunicación (of. La Estructura ausente). La importancia filosófica de una tal impostación del problema aparece clara al sustituir el término general “comunicación” por su equivalente filosófico de “discurso”: pues si el hombre se halla siempre ya en intercomunicación, es en el discurso, donde la comunicación del hombre se convierte en comunicación humana propiamente tal. Para decirlo con Hobbes, *homo animal rationale quia orationale*.

1. El proceso de comunicación se constituye en la puerta en relación de un emisor y un receptor sobre la base de una transmisión de información. Comunicar es comunicar información (en el sentido más amplio de información, sea propia o ajena), lo que convierte a todo proceso comunicacional en un proceso selectivo (C. Cherry). En efecto, el emisor ha de elegir (selectivamente) unas señales o signos para transmitir su información y, a su vez el receptor ha de seleccionar (efectivamente) la información en una respuesta efectiva correspondiente. Elección y selección constituyen así los dos polos del proceso comunicativo. Pero este proceso comunicativo constituido por la relación (relationship) de emisión y recepción se verifica, es decir logra su mediación, sobre el baremo de un vehículo o médium lingüístico. La mediación lingüística se convierte así en la condición de la comunicación, la cual reaparece ahora como un procedimiento correlacional de codificación lingüística (encoding) por parte del emisor y de descodificación lingüística (decoding) por parte del receptor. He aquí el cuadro estructural del proceso de comunicación (Aranguren).-

Emisión (significado)	Transmisión (signo)	Recepción (significado)
--------------------------	------------------------	----------------------------

mensaje

"cifra"

mensaje

vehículo

Codificación

Descodificación

El problema de la comunicación aparece así centrado en la transmisión o mediación lingüística, es decir, en el proceso selectivo de codificación y descodificación, puesto que la comunicación se constituye en esa misma relación de emisión y recepción. Pero con ello decimos algo de interés para una teoría (filosófica) de la comunicación: que toda comunicación –constituida medialmente por la "cifra" o clave- logra su verificación en el descifrado. Ahora bien, descifrar es fundamentalmente interpretar, puesto que la descodificación implica una simultánea remodificación: el proceso de comunicación queda entonces redefinido como proceso "intersubjetivo" de interpretación. En efecto, en todo proceso de comunicación se realiza una lectura o traducción de un texto (original: fuente) a otro texto (objetivado) por la mediación de un código y su base a un lenguaje pivote intermediador (cf. Al respecto la traducción automática de los ordenadores).

2. Más en concreto se define por el "tratamiento" que realiza el emisor (fuente) y el receptor, tratamiento que se refiere correlativamente a los elementos del contenido y a la estructura del código. Como dice M. Rifaterre, el emisor (encoder) transmite al receptor (decoder) no un mero mensaje (abstracto), sino su propio estilo y, en tanto, una manera de descodificarlo. Pero para nuestras intenciones actuales reinscribiremos en la propia noción de código esta manera o tratamiento, entendiendo precisamente por código de un modo unitario la específica "manera de reunir los símbolos" (A. Moles), con lo que volvemos a centrar la problemática de la comunicación en el proceso correlacional de descodificación y remodificación. Esto nos induce a definir el código como la mediación objetiva-subjetiva de la comunicación, definición de relevancia filosófica. De este modo la reimplantación filosófica del problema comunicacional no sólo nos ofrece un modelo generalizado de la interpretación – es cuanto descifrado- entendida ahora, por encima y por debajo, es decir, más allá de los dualismos clásicos, como objetivo-subjetiva, sino que a la vez nos ofrece la posibilidad de formular una teoría crítica del sentido: éste no emerge en

cuanto sentido humano (antropológico) en la mera inmediatez irrelata de estímulo y respuesta, (frente al behaviorismo estricto), sino en su mediación interpretativa o, para decirlo con Peirce, en y por la referencia al código en cuanto regla o norma convencional basada en un consenso y convenio intersubjetivo que define a la comunicación como comunicación específica humana. En efecto, en la puesta de acuerdo o aceptación de una reglas de juego convenidas se auto constituye la comunicación humana en un lenguaje no ya natural-instintal atenido a la inmediatez del presente hipostasiado, sino capaz de representar el pasado, es decir, el futuro. Con la comunicación simbólico-proyectiva típicamente humana surge la interpretación "libre" que no es sino una *prediction written backwards* (Marshall) por obra del descodificador o intérprete definido clásicamente por Kierkegaard como un profeta vuelto hacia atrás. Con la aparición del lenguaje convencional arbitrario o racional y con el consiguiente principio de la "libre interpretación" humana o interpretación convencional y retroactiva, la comunicación animal, nacida como un artificio capaz de expresar al *partner* de su modo plástico-instrumental la propia información, logra la abstracción o liberación del sentido de su sola referencia al *hic et nunc*. Con la libertad de interpretación basada en la propia razón como lugar de conformidad y disconformidad y, en definitiva, de recreación del mensaje, aparece la posibilidad de realizar una comunicación crítica sobre la realidad comunitaria –y ello dice una comunicación acerca de la verdad y la falsedad. Como expresa W. W. Urban, aunque en su lenguaje idealista. "Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". Esto no significa necesariamente la negación dogmática de algo que esté más allá de lo que podemos expresar, pero si quiere decir -y por cierto debe decirlo- que sólo puede suscitarse con sentido las cuestiones relativas a la verdad y la falsedad acerca de lo que puede expresarse. Siendo este el caso, es en el discurso -y sólo en el discurso- donde igualmente la inteligibilidad y la verdad pueden encontrarse (Language and reality)

3. A la hora de elaborar una teoría crítica de la comunicación, surgen no obstante de nuestra presentación de la cuestión algunos problemas filosóficos importantes. Pues si la comunicación se funda en la mediación de unos códigos definidos como convencionales, entonces la propia acción de verdad y lo que ella implica de posibilidad crítica válida parece tambalearse.

Hay que hacer pues algunas consideraciones fundamentales. En primer lugar, la verdad queda efectivamente revisada como verdad convenida y consentida (consensus), interpretada en cuanto tal, es decir, intersubjetivamente verificada: La verdad es tal en la comunicación interhumana y, por tanto, dice referencia esencial a nuestros pactos, quererres, deseos y, en última instancia, necesidades; con ello la verdad aparece en su remitencia y la realidad humana como verdad relativa, pero precisamente entonces como objetiva (A. Schaff). El lenguaje representa así el locus verificacional de la verdad; pues no tenemos otra apelación para decidir qué sea lo verdadero y qué es lo falso, sino nuestro decir y decisión comunitaria. El lenguaje, como quería Marx, es "erst" la conciencia existente real. Y la verdad aparece no de un modo solipsista, sino en un consenso crítico (Habermas).

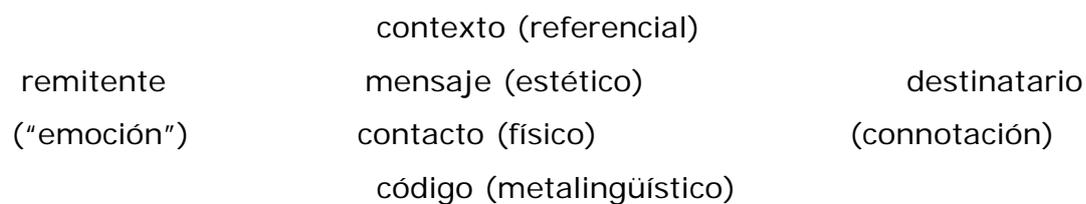
Pero con ello nuestros códigos convencionales parecerían haber quedado inmunizados de toda posible crítica. En efecto, si como dice E. Ortigues, el destinatario de la regla o código normativo es al mismo tiempo el fundador de su validez, en cuanto que la regla convencional no es objeto de diálogo crítico, sino un presupuesto formal a aceptar por parte del sujeto virtual o destinatario de la comunicación (lingüística), entonces lo que en un principio se nos ofrecía como convención racional –el código como consensus libre- se nos muestra ahora como una convención convenida de antemano, es decir, como un convenio o pacto social supraindividual cuyas reglas de juego hay que aceptar paradójicamente para poder jugar en una libertad hipotecada más que hipotética. Pero frente a esto hay que responder que se trata de una libertad de interpretación condicional, es decir, condicionada por nuestro propio logos humano. Elegir el lenguaje como lugar de libre interpretación es re-conocer que hemos sido elegidos por él de antemano. Y esto es precisamente lo que nos posibilita un baremo de racionalidad crítica universal: pues el lenguaje humano en cuanto lenguaje intersubjetivo o diálogo crítico se nos ofrece como lugar de consolidación de nuestras razones. Aceptar la lógica lingüística y su ética inmanente es reconocer que los límites del lenguaje humano son los límites del mundo (interhumano y social o socializado).

Mas queda en pie la cuestión fundamental al respecto: ¿no se convierte entonces la comunicación humana en una aceptación acrítica de códigos presupuestos –es decir, en una mera *recognition of pattern*? Sin embargo,

atenerse a las reglas racionales o intersubjetivas del juego o interacción humana no es sino una elección razonable por naturaleza, es decir por nuestra naturaleza, o sea, un consensus natural; por eso el lenguaje define y regula la humana interacción –“órgano y criterio de la razón”, lo denominó Hamann- Sólo que, por lo demás, el lenguaje humano no existe como tal sino en lenguajes - cuyo prototipo está constituido por el lenguaje verbal o lenguas naturales- los cuales funcionan como blicks o perspectivas abiertas (Weltansichten: Humboldt) y no como ideogramas cerrados. Es posible, por lo tanto, autocriticar el propio médium lingüístico tanto desde dentro -dada su “estructuración escalonada” o *Stufenaubau* (Weiesgerber)- como desde otras perspectivas correlativas o lenguajes.

El problema a estas alturas está en evitar un mero relacionismo o relacionismo lingüístico de corte manheimiano. Ofrecemos dos respuestas escalonadas por nuestra cuenta y riesgo: la primera a un nivel formal y funcional, la segunda a un nivel material real.

4. Una crítica formal -o diacrítica- de nuestra comunicación lingüística es posible sobre el esquema estructural de los factores lingüísticos en el proceso de comunicación. R. Jakobson distingue los seis siguientes definidos sobre las correspondientes funcionales lingüísticas:



Con semejante enumeración podemos obtener ya un baremo crítico-formal para poder juzgar nuestra comunicación de acuerdo a su significación y relacionalidad (“racionalidad”), pudiendo así distinguir netamente entre el lenguaje científico centrado en el mensaje mismo, así como entre una comunicación expresivo-emotiva y una comunicación meramente contactual o fática, etcétera.

Mas no nos interesa obtener un baremo fundado en un análisis meramente factorial y funcional. No son los factores y funciones lingüísticas que entran en

nuestra comunicación lo que nos interesa distinguir a un nivel meramente fenomenológico, sino los niveles mismos o dimensiones metalingüísticas en una teoría general de los signos (lingüísticos). La semiótica con su teoría general de los signos y no la lingüística con su teoría estructural de los usos lingüísticos puede ofrecernos aquí ayuda metodológica apropiada.

Más allá de las meras funciones comunicacionales, la semiótica nos ofrece un modelo generalizado de la interpretación. Como es sabido se distinguen, por encima de los usos o "performancias" lingüísticas, tres niveles, registros o "competencias" lingüísticas: el nivel semántico expresa la referencia del lenguaje a su *denotatum* o *designatum*, el nivel sintético implica la referencia del lenguaje a su propia estructura (o relación de los signos entre sí) y, finalmente, el nivel pragmático indica la referencia del lenguaje a usuario; se trata respectivamente del lenguaje a nivel formal, a nivel material y a nivel vivencial (Cherry). De este modo se nos brinda una criba metalingüística con la que poder juzgar "diacríticamente" a los lenguajes (naturales). Pero si aquí nos interesa es porque lo creemos también aplicable a los lenguajes culturales. En efecto, aplicando tal reja diacrítica o discriminatoria a los lenguajes culturales que pueblan nuestra circunstancia -lenguaje marxista, lenguaje estructuralista, lenguaje existencialista- intentando reducirlos a su último denominador común, deducido no en abstracto, sino en su correferencialidad mutua, podríamos obtener los siguientes resultados simplificados al máximo:

- Lenguaje marxista, lenguaje semántico (cf. A. Schaff)
- Lenguaje estructuralista, lenguaje sintético (cf. R. Barthes)
- Lenguaje existencialista, lenguaje pragmático (cf. K. Jaspers)

La semiótica queda aquí reinterpretada como una metodología crítica de las ideologías (en sentido "neutralizado") o, más exactamente, como una crítica lingüística de los lenguajes culturales: un modelo crítico en el que los diversos lenguajes -Marxista, estructuralista, existencialista- ocupan un valor de posición correlativo. La lectura crítica de semejante esquematismo podría resumirse a su vez del siguiente modo: marxismo, estructuralismo y existencialismo representan diversos niveles estratégico-hermenéuticos dentro de un mismo universo de discurso o interlenguaje dialéctico. Cada lenguaje ocupa posición

específicamente definida por su propia estrategia hermenéutica -respectivamente teoría y praxis de la realidad social (material), metodología formal (explicación estructural) y comprensión del sentido (antropológico). Con ello hemos obtenido una comunicación crítica, si bien a nivel formal, de lenguajes antes "incomunicados".

5. Pero con esto hemos propuesto no el modelo de una comunicación crítica, sino "diacrítica". Por ello, una teoría crítica no meramente formal sino "material" ha de atenerse, por encima de la mera estructura lingüística que funciona como médium de la comunicación, a los complicados ontológicos de tal comunicación lingüística. Estos implicados siguen siendo dos: emisor y receptor. Pero emisor y receptor intentan comunicar algo, es decir, algo real o de y sobre la realidad siempre ya interpretada (realidad humana intersubjetiva). Mientras no reinterpretemos ontológicamente nuestro esquematismo metodológico arriba enunciado no estaremos ni siquiera en camino hacia la construcción de una teoría crítica de la comunicación. A fin de lograr esta reinterpretación o mediación dialéctico-real echaremos mano de la actual antropología social y cultural, siquiera a modo de mención programática.

Lévi-Strauss presenta en su antropología estructural a la humana comunicación –o lenguaje humano universal- fundada en tres comunicaciones o intercambios lingüísticos: 1) la comunicación de bienes materiales en y por el sistema económico, 2) la comunicación de mensajes o comunicación lingüística en y por el sistema de la lengua, 3) la comunicación parental (o de mujeres), es decir la comunicación socio-familiar en y por el sistema de parentesco. De este modo hemos reinterpretado realmente, es decir antológicamente el formal esquematismo semiológico de acuerdo al siguiente cuadro traductor de correlaciones:

- Comunicación de bienes materiales, nivel semántico (real en sentido estricto)
- Comunicación de bienes culturales, nivel sintáctico (lingüístico en sentido estricto)
- Comunicación de bienes parentales, nivel pragmático (antropológico en sentido estricto)

En nuestro modelo la comunicación propiamente tal o comunicación o comunicación lingüística aparece como “mediación” –o código consensus crítico- de una comunicación total del hombre constituida en sus extremos fundamentales -bio sociales- por la comunicación de los bienes materiales y de los bienes sociales. Sólo sobre la base de una auténtica comunicación de los bienes materiales -socialización- y de una auténtica comunicación de los bienes sociales -emancipación- es posible a su vez una auténtica comunicación intersubjetiva o liberación del sentido. Opresión económico-social y represión psicosocial siguen siendo entonces los dos enemigos públicos de la pública comunicación del sentido (cuyo específico carácter está obviamente constituido por la libertad de “expresión”). Es labor entonces de la comunicación lingüística señalar críticamente los postulados y presupuestos de su sentido. Porque, para decirlo con Habermas, una *SprachKompetenz* o competencia lingüística igual (democracia) sólo es posible sobre una misma competencia de bienes: bienes materiales, sociales y culturales.

Una teoría crítica de la comunicación se convierte así en una hermenéutica pragmática del sentido en donde se trata de recobrar lo excomulgado, y, en definitiva, de resimbolizar lo desimbolizado (A. Lorenzer). O sea, en poner en comunicación lo incomunicado, pero también en “incomunicar” críticamente lo supercomunicado (la ideología). La comunicación de lo incomunicado hace de crítica disolvente de las ideologías, estereotipos y jergas (Jargon: Adorno). Pero para comunicar lo incomunicado es preciso que nuestro lenguaje no se convierta y aliene en un mero metalenguaje que tiene por objeto su propio lenguaje, sino un lenguaje capaz de superar la comunicación de “mensaje-mensaje”, es decir el mensaje como mero valor de cambio o intercambio mercantil, a fin de poder transmitir “mensaje-Bienes” con un auténtico valor de uso. Pero con ello expresamos al mismo tiempo nuestra propia autocrítica: la crítica radical al actual idologema de la supercomunicación, o si se prefiere, la crítica al mero comunicacionismo y dialoguismo no por casualidad aliado hoy sintagmáticamente con un estéril humanismo decadente. Claro que, como decía Nietzsche, siempre “es mejor algún sentido que ningún sentido” (Genealogía de la Moral). Y verdad es que el sentido antropológico como totalidad anticipada (*Totalitätsvorgriff*) no se anuncia ni a nuestra pura razón como la vieja verdad escolástica y sus

reediciones, ni, sin mas mediación a nuestro estómago o a nuestros genitales (*sit venia verbo*), sino más bien a nuestra sensibilidad total redefinida hebraicamente y, por tanto, de un modo "materialista" como "escena de nuestras opciones fundamentales" (Tresmontant). Pero no es menos cierto que nuestra sensibilidad –en hebreo: "corazón"- está intermediada por todos los apéndices críticos de nuestra corporalidad humana.

"Toda pasa entre boca y cerebro", dice Deleuze. Mas entre boca y cerebro pasa el lenguaje, el lenguaje como mediación de la humana comunicación en el sentido definido.

#### A. Ortiz-Osés

J. L. Aranguren, La comunicación humana, Madrid, 1967; Apel, Gadamer, Lohmann, Weisgerber y otros, Sprache und Erkenntnis, Meisenheim, 1972; Colin Cherry, On human communication, Massachussets, 1966; U. Eco, La estructura ausente, Barcelona, 1972; J. Habermas, Theorie der Gessellschaft, SurhKkamp, 1971; R. Jakobson y otros, El lenguaje y los problemas del conocimiento, Buenos Aires, 1971; A. A. Moles, La ciencia de la comunicación, en Era atómica, Cibernética VIII (teoría de la información) Barcelona, 1964; E. Ortigues, en La communication en philosophie: Rev. Int. Phil. 90 (1969) 4; R. Shérer, Structure et fondement de la communication humaine: J Singh, Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética, Madrid, 1972; M. Yela, Logos y diálogos, en Homenaje a Zubiri II, Madrid, 1970.

**Segunda parte.- Relación entre el espacio conceptual GUCOM y el pensamiento filosófico.**

### **3. La comunicación y la Filosofía según los diccionarios filosóficos.-**

La revisión sobre el pensamiento filosófico en comunicación es un amplio y extenso espacio de trabajo bibliográfico, sobre todo porque el tema no es un tema tradicional de la Filosofía, y por tanto supone una exploración sobre asuntos paralelos, similares, relacionados. Lo que sí es un tema para una primera hipótesis de trabajo es la distancia entre el sentido de la comunicación del siglo veinte y el pensamiento filosófico antecedente. Sobre este punto los

apuntes del diccionario de Abbagnano será la primera referencia. Pero vamos por partes.

Revisemos sintéticamente la aproximación a la comunicación de los tres diccionarios tomados como primer contexto para la relación entre Filosofía y comunicación.

### **3.1 Diccionario de José Ferrater Mora.**

La opción básica de este diccionario es tomar como base al pensamiento en comunicación de las ciencias humanas y del lenguaje. El apunte toma como primer espacio conceptual no a su propio campo, el filosófico, sino a la Psicología, la Antropología, la Filosofía del lenguaje y la Semiótica. Este es un primer dato. La Filosofía no tiene nada que decir en un principio, sólo opinará sobre lo que otros han dicho, la comunicación no es un tema de su agenda.

En un segundo lugar aparecen la Lingüística y la Filosofía fenomenológica existencialista, como los elementos básicos para una presentación sobre el tema. Sobre la Lingüística se toma como primer y central elemento el de la transmisión de la información, es decir, la teoría matemática de la información. Y a partir de ello se apunta en dos direcciones, la Cibernética y su lectura de la información, y la Semiótica y su lectura de la organización de los símbolos. Es decir, la Cibernética y la Semiótica toman la vertiente científica del tema. Los autores apuntados en principio son Morris, Ogden y Richards, Langer, Cassirer y Wiener.

Por la otra parte aparece la lectura existencialista de la comunicación, tomando como punto de partida a la organización simbólica, pero situada en una actitud existencial. Jaspers, Heidegger, Buber y Berdiaev son los autores que sirven para ejemplificar esta perspectiva. El punto se centra en la conciencia de los otros. Lo que mueve esta propuesta al mundo filosófico de la libertad y de la Ética. Esta visión se enfrenta a la visión científica objetivante. Lo que deja el asunto de la comunicación entre una visión objetivista y una subjetivista, y una tercera posibilidad sintética.

### **3.2 Diccionario de Nicola Abbagnano.**

Este artículo apunta a una respuesta filosófica a la problemática de la comunicación desde un fondo sociológico, que podría interpretarse como comunicológico. El primer referente del tema es la coexistencia social, la vida con

los otros. De nuevo el cosmos de la visión Ética. El texto de inmediato propone una ubicación del asunto filosófico de la comunicación en una perspectiva histórica. La comunicación es un tema del siglo veinte, el Siglo XIX está cargado de dogmatismo, de totalitarismo, de verticalismo, la comunicación presenta a la interacción, a las relaciones interhumanas, como un espacio de posibilidades, horizontal. Este es un gran apunte.

De inmediato el artículo identifica la tensión entre la filosofía subjetiva y la ciencia objetiva, apuntando con Heidegger y Jaspers a una postura que identifica al tema con relaciones subjetivas, de conciencia y percepción, que dejan a la ciencia en un lugar secundario. Y por otra parte apunta con Dewey a la necesidad de tratar temas humanos con una visión científica. Este punto es clave.

El asunto de la ciencia como encargada de la naturaleza, y de la Filosofía como encargada de los asuntos humanos de la conciencia y la alteridad, queda complementado con el apunte sobre el siglo XVII y XVIII, donde la comunicación es un tema filosófico sobre de la relación entre alma y cuerpo, lo infinito y lo finito, lo subjetivo y lo objetivo. En esta discusión entran en juego los nombres de Descartes, de Malenbranche y de Leibniz. Vuelve a aparecer el sentido contemporáneo de la comunicación como algo que se opone a la determinación, al dogma, a la verdad única, visiones necesarias para otras épocas, con dificultades para sostenerse en el día de hoy.

### **3.3 Diccionario de Miguel Ángel Quintanilla.**

Este es el artículo más extenso y ambicioso, lo cual era de esperar desde el mismo contexto del diccionario, que pretende una propuesta desde la Filosofía contemporánea. En ese sentido el texto desarrolla una tesis a través de diversos argumentos. La propuesta consiste en presentar a una posible teoría crítica de la comunicación como una Hermenéutica pragmática. Esto significa un paso adelante de los dos textos previos. De nuevo el contexto es la tensión entre ciencia y humanidades, donde será la perspectiva humanística la que salga vencedora, pues es la que puede proponer horizontes de deseo, que la ciencia objetiva no puede ante sus limitaciones descriptivas y explicativas, pero nunca emancipatorias o críticas. Se trata de comunicar lo incomunicado, y de incomunicar lo supercomunicado, en una postura que es crítica y utópica, lo que se supone la ciencia no puede proponer.

El texto inicia con una clara crítica de descalificación a la teoría de la información, en cuanto sólo cuantitativa ante las necesidades cualitativas de la comunicación entendida como interacción humana y no sólo relación entre cosas. En el mismo movimiento la comunicación científica aparece como una mirada reducida cuando se le mira sólo como información, y enriquecida cuando se le mira más allá de la ciencia fiscalista como discurso. El positivismo frente a la hermenéutica.

El texto parte de la teoría de la información, y de los conceptos de codificación y descodificación, técnicos y científicos, que serán humanizados y hermeneutizados en el espacio conceptual del discurso, vía la figura del descifrar-interpretar. La interpretación humana está cargada de libertad, y según este argumento tanto la ciencia como la cultura contemporáneas se reducen a cierto determinismo. Interesante la visión dogmática de la libertad como un absoluto incontrovertible, la respuesta dogmática a un mundo que se supone dogmático y autoritario en su seguimiento de la visión científica, determinista. El argumento se completa con las figuras de la verdad y la falsedad, donde por supuesto la propuesta humanística y hermenéutica busca siempre la verdad desde una perspectiva crítica, no la verdad falsa de los consensos acríticos, de la superficial ciencia social científicista. El punto es buscar la libertad crítica como una configuración universal de la naturaleza humana, ahora reprimida por la cultura contemporánea enajenada.

El texto para sustentar su argumento cita en forma selectiva a autores como Eco, Cherry, Aranguren, Rifaterre, Moles, Peirce, Marshall, Urban, Schaff, Habermas, Ortiguez, Hamann, Jakobson, Barthes, Jaspers, Lorenzen y Levi Strauss. Y finalmente la propuesta. Hay diversos tipos de comunicación según las funciones lingüísticas, esos tipos son tipos de lenguaje, para los cuales la Semiótica es mejor analista que la Lingüística, ya que mira al lenguaje natural sólo como un tipo de lenguaje más. El texto propone a la Sintaxis, la Semántica y la Pragmática como guías. El tono es de una crítica semiótica de los lenguajes culturales.

Los tres niveles estratégicos hermenéuticos de un mismo universo de discurso o interlenguaje, le permiten armar la estructura de su comunicación diacrítica, a partir de la Antropología cultural de Levi Strauss. Así la comunicación de bienes materiales, que no se define como Economía, sino como el nivel de lo

local, la comunicación de bienes culturales, el nivel lingüístico, y la comunicación de bienes parentales, lo Antropológico, configuran una Comunicación diacrítica, por dialéctica y crítica al mismo tiempo. La opresión económico-social y la represión psico-social son los enemigos de la comunicación del sentido. Toda la propuesta se simplifica entonces en una crítica de la situación política-económica, vista como una inequitativa competencia sobre los bienes materiales, sociales y culturales, que una competencia lingüística crítica no debe tolerar, y necesita modificar. La comunicación es una mediación lingüística entre lo económico y lo político en búsqueda de una sociedad más equitativa en la distribución y acceso a los bienes de diverso tipo. La dimensión emancipatoria heredera de la Escuela Crítica está más que clara, y la Hermenéutica es la posición filosófica que la desarrolla, con su defensa de la libertad y la crítica, frente a la inmovilidad y falta de compromiso de la ciencia positiva.

Ésta es una propuesta filosófica que se apoya en diversos tipos de fragmentos de discurso científico, sobre todo de la Lingüística, la Semiótica, y la Antropología Cultural. El texto toma forma en la propuesta emancipatoria, y en la defensa de la libertad y la crítica, con una Hermenéutica ubicada como superior a las propuestas objetivistas de la ciencia positiva. La positivista y científicista teoría de la información es criticada desde la Hermenéutica y las superiores humanidades representadas en la Lingüística, la Semiótica y la Antropología Cultural. Un estupendo ejemplo de una legitimada y extendida postura filosófica y política frente a una ciencia de la comunicación identificada con un campo académico científicista fisicalista.

#### **4. Relación entre Filosofía y Comunicología posible.**

¿Cómo se relacionan estas tres visiones filosóficas de la comunicación presentes en los textos de los diccionarios especializados con el proyecto de trabajo de la Comunicología posible? Para este ejercicio tomaremos como referencia la propuesta de la Comunicología general del 2005-2007, del proyecto Hacia una Comunicología posible, del GUCOM, Grupo Hacia una Comunicología posible, en lo correspondiente a las nueve fuentes científicas históricas (la Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la

Semiótica, y la Cibernética), las cuatro perspectivas epistemológicas (el Positivismo, la Fenomenología-Hermenéutica, la Dialéctica Crítica y el Constructivismo Sistémico) y las cinco dimensiones comunicológicas (la Difusión, la Interacción, la Expresión, la Estructuración, y la Observación), con sus antecedentes en la propuesta del 2003, con siete fuentes y cuatro dimensiones. La propuesta más reciente, la del 2008 está en desarrollo, como se puede entender por la misma presentación.

#### **4.1 Las fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible y la visión filosófica de los diccionarios especializados.-**

**El diccionario de José Ferrater Mora.-** Este diccionario reconoce a tres disciplinas como las que ocupan el espacio conceptual de la comunicación, la Psicología, la Antropología filosófica y la Filosofía del lenguaje, según su propio esquema analítico del espacio conceptual de la Filosofía en general. Después se centra en dos perspectivas. Una que llama Lingüística, y que asocia a la Semiótica y a la Cibernética. Y otra que llama existencial que asocia a la Fenomenología filosófica, al existencialismo en particular. Así que de alguna manera se relaciona con cinco fuentes del proyecto GUCOM, con la Psicología Social, la Lingüística, la Semiótica, la Cibernética, y la Sociología Fenomenológica. La Antropología no forma parte de las nueve fuentes científicas históricas de la Comunicología Histórica, que asumen a la cultura dentro del los Estudios Culturales, dejando de lado a la Antropología como ciencia madre en el estudio de la cultura. Este dato es importante aquí como aclaración, pero deja un espacio pendiente para posteriores exploraciones.

**El diccionario de Nicola Abbagnano.-** Aquí es más difícil identificar a las fuentes del proyecto GUCOM, este diccionario es más filosófico que el anterior. Vuelve a identificar a la Filosofía fenomenológica como central, pero también al Pragmatismo, como su crítica y una opción que abre el camino a la ciencia dentro del humanismo. En el caso de Descartes, Malenbranche y Leibniz, la propuesta se mueve dentro del pensamiento filosófico que funda la modernidad, con la afirmación siempre por delante de ubicar a la comunicación como un problema conceptual del pensamiento contemporáneo. Quizás se podría suponer

cierta relación de la tesis del artículo con la Semiótica y la Sociología Fenomenológica, según la hipótesis de las nueve fuentes.

**Diccionario de Miguel Ángel Quintanilla.-** Este es el diccionario más cercano al proyecto GUCOM, dada su perspectiva filosófica contemporánea, y el necesario contacto con la ciencia por parte de la Filosofía en el siglo veinte. Toma partido por una perspectiva constructiva frente a otras, la hermenéutica frente al positivismo. De alguna forma hace referencia a varias fuentes GUCOM, la Semiótica, la Cibernética, la Lingüística, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica. Su tratamiento de todas estas fuentes desde una perspectiva Hermenéutica ubica al centro a la Lingüística y a la Semiótica, haciendo crítica de la Cibernética y asumiendo a la Antropología Cultural como el eje organizador de su propuesta. La Comunicología Histórica no considera a la Antropología como central dada su inclinación por la Sociología cultural y su genealogía crítica, y los estudios culturales en particular, y es por ello que el que vuelva a aparecer como fuente central en una perspectiva filosófica, es una crítica implícita a la organización conceptual de la Comunicología Histórica oficial, según el GUCOM.

#### **4.2 Las perspectivas epistemológicas constructivas de las Comunicologías posibles y la visión filosófica de los diccionarios especializados.-**

**El diccionario de José Ferrater Mora.-** El texto no ubica con claridad las perspectivas epistemológicas que reconoce en la construcción del espacio conceptual de la comunicación. Pero al identificar dos bandos, uno más científico y abstracto, cargado al mundo de los modelos y la representación objetiva del fenómeno, y el fenomenológico existencial, más cargado a la situación concreta y la perspectiva subjetiva individual, demarca dos frentes epistemológicos encontrados y relativamente claros. Un bando está representado por las epistemologías positivista y sistémica, y el otro por las epistemologías fenomenológica y hermenéutica. No hay referencia alguna que permite inferir con claridad una epistemología dialéctica.

**El diccionario de Nicola Abbagnano.-** Ya mencionamos en otro momento que este texto es muy filosófico, y tiene una perspectiva histórica que aporta una visión que enriquece mucho a la visión general de la relación entre el pensamiento filosófico y el espacio conceptual de la comunicación. En lo epistemológico, en el sentido precisado, define con claridad que la comunicación forma parte de una epistemología contemporánea, propia del siglo veinte. Antes no hay propiamente reflexión sobre el concepto. Y su propuesta identifica a la fenomenología como central, pero también al pensamiento sistémico pragmático. Al positivismo lo identifica en parte con el absolutismo gnoseológico configurado en sentido opuesto a la propuesta constructiva del pensamiento en comunicación. La dialéctica no tiene ningún reconocimiento. Y para completar el esquema incluye a epistemologías del siglo XVII y XVIII asociadas al racionalismo y al idealismo, lo que deja abierto un expediente para indagar el contacto entre esas epistemologías y las contemporáneas, en relación al pensamiento en comunicación.

**Diccionario de Miguel Ángel Quintanilla.-** Este texto es el más claro en las perspectivas epistemológicas posibles sobre la comunicación. Los bandos presentados son el positivismo y el pensamiento sistémico positivista, frente a la hermenéutica pragmática. El texto toma partido por el segundo frente. La dialéctica se identifica con este segundo frente, descalificando al otro como de ausente de todo pensamiento dialéctico. Así que la comunicación se ubica como parte de un proyecto Dialéctico Hermenéutico Pragmático. Un punto interesante del texto es que recupera formas científicas del bando descalificado bajo la forma de una recuperación crítica, lo que pone a la Dialéctica unida a una figura asociable al constructivismo como el centro de esta perspectiva. En este sentido el texto se acerca a las propuestas de construcción unitaria de una epistemología, constructivista, sistémica, dialéctica, post-positivista, fenomenológica, que el proyecto de la Comunicología posible pretende impulsar a partir de la combinación de la Epistemología Genética de Piaget y de la Sistémica de Von Foerster, en el apunte del 2007.

#### **4.3 Las dimensiones de la Comunicología posible y la visión filosófica de los diccionarios especializados.-**

**El diccionario de José Ferrater Mora.-** La dimensión compleja de estructuración no aparece propiamente en este texto. El nivel constructivo que representa la lectura filosófica de la comunicación no llega a tal complejidad. Reconoce a la dimensión de la difusión en la importancia que le concede de principio a la transmisión de información. Y también reconoce a la dimensión de la interacción en la apuesta existencialista de la alteridad y la tesis de ser para otro. La dimensión de la expresión queda implícita en la difusión y la interacción, aunque la reconoce más en la interacción que en la difusión. La dimensión más compleja de la observación también queda implícita. Es decir, el texto sólo reconoce con claridad el primer nivel de complejidad, el de la difusión y la interacción, el segundo de la expresión y la estructuración no aparece del todo, y el tercero, el de la observación no aparece en absoluto. Quizás lo que sucede es que el texto sólo quiere comprometerse en un planteamiento inicial general del asunto.

**El diccionario de Nicola Abbagnano.-** Este texto en complemento al anterior se organiza en principio sobre una tesis del nivel dos y tres de complejidad. Por un lado parte de la tesis general de que la comunicación construye a la realidad social, lo que supone la dimensión de estructuración. Y por otra parte la tesis se sustenta en un fenómeno de auto observación analítica que aparece en el mundo filosófico del siglo veinte, de ahí su visión del movimiento y la interacción hacia lo posible, y la superación de las tesis absolutistas e inmovilistas del siglo diecinueve, y de los siglos diecisiete y dieciocho. La comunicación se centra en la interacción y la visión fenomenológica y pragmática de ella. La difusión no tiene importancia central en este planteamiento general, así como la expresión tampoco forma parte explícita del argumento central. Aquí se enfatizan la observación, la estructuración y la interacción. El tono general sobre la dimensión de la estructuración es determinante, y la ruta de la argumentación es muy sugerente.

**Diccionario de Miguel Ángel Quintanilla.-** Esta propuesta también se presenta como la anterior en la dimensión de la estructuración. Su tesis sobre la Hermenéutica Pragmática supone una figura constructiva de varios niveles

analíticos y diversos cruces de disciplinas. El énfasis está puesto en forma sustantiva en la figura del observador, que se carga de una perspectiva crítica. El texto inicia con una visión que enfatiza a la difusión, a la transmisión de información, y de ahí se mueve hacia una visión Pragmática y Hermenéutica. Con lo cual no llega a distinguir a la dimensión de interacción en particular por la atención en el énfasis crítico sobre la difusión. La interacción queda integrada sin énfasis constructivo explícito en la Pragmática de la acción comunicativa. La dimensión expresiva también se distingue por el necesario análisis reflexivo crítico que una teoría crítica de la comunicación realizará sobre mensajes y lenguajes culturales. Es decir, el texto enfatiza a la observación, a la estructuración, a la difusión y a la expresión. La interacción aparece como crítica de la difusión.

#### **4.4. El concepto de comunicación en la Comunicología posible y en la visión filosófica de los diccionarios especializados.-**

Por último en este apartado revisaremos la relación entre el concepto general de comunicación sintetizado por el proyecto hacia una Comunicología posible en el año de 2003, y revisado en el 2008, y los conceptos de comunicación explícitos o implícitos en los textos de los tres diccionarios especializados en Filosofía, que tratan a la comunicación como un tema de su agenda de trabajo posible. Para ello primero recordar el concepto general de comunicación sintetizado por el GUCOM, a partir de la revisión etimológica de la palabra y las diversas definiciones encontradas sobre el término en los principales diccionarios de la lengua española. "Acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar".

**El diccionario de José Ferrater Mora.-** Cuando el texto toma la perspectiva científica, se carga hacia la acción, proceso, de cambiar. No presenta la perspectiva de estado o resultado, y no propone el poner en común, el intercambiar, o el compartir. Su énfasis está en la transmisión de información. Cuando se mueve sobre la vertiente más filosófica, la fenomenológica existencialista, se asocia con la acción, estado, de transmitir información y algo más, por tanto de nuevo el énfasis en cambiar. Es decir hay una diferencia entre

estado y la visión filosófica, y proceso, en la visión científica. La perspectiva filosófica enfatiza un universal, el sí mismo, el ser para otro. La perspectiva científica enfatiza procesos, la transmisión de información. En ambos casos parece que el poner en común, el intercambio, el compartir, se supeditan a la influencia, al cambio, a la acción de transmisión de información y/o algo más.

**El diccionario de Nicola Abbagnano.-** En este texto se pone al centro del concepto la participación recíproca, la comprensión común, la coexistencia, la vida con los otros. De ahí que la definición se mueva en casi la totalidad del concepto GUCOM, acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar. El concepto aquí coincide con el de GUCOM sobre todo por la puesta al centro de la dimensión de interacción. Una observación importante es la referencia metafísica a la noción de comunicación de los siglos XVII y XVIII, donde el tema central partía de la pregunta sobre cómo podía modificar algo finito, el cuerpo, a algo infinito, el alma, y viceversa. Asunto que desaparece en el siglo XIX y el siglo XX, y sólo guarda importancia en el mundo teológico religioso, lo cual es algo de interés e importancia por sus consecuencias pragmáticas en la gran población, quizás asunto clave para entender el proceso de modernización de la cultura contemporánea, y la vida cotidiana del concepto de comunicación que el pensamiento crítico y científico van sintetizando.

**Diccionario de Miguel Ángel Quintanilla.-** Aquí de nuevo todo el concepto GUCOM vuelve a ser cubierto por la presentación que hace el texto. "Acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar". Además, el texto va mucho más allá de esta definición general, cuando intervienen los elementos críticos y de auto observación, o cuando incluye a la interpretación. Lo cual no niega a la definición general GUCOM, pero le exige una serie de precisiones que las otras dos presentaciones filosóficas no le hacen en tal grado. Este texto incluye formatos de procesamiento analítico del proceso de comunicación, que al incluir la crítica a los lenguajes culturales y la jerarquía en los niveles analíticos, exigen una presentación más detallada del espacio conceptual del asunto comunicación. De cualquier manera hay una crítica al consenso, al compartir, y un énfasis en el agente que observa y se auto-

observa. En esos términos la comunicación se presenta como un proceso simple y uno complejo, con lo cual se mueve del nivel uno de complejidad en que está construida la definición general básica del GUCOM, y exige una nueva definición en el nivel dos y tres de complejidad de la propuesta del proyecto hacia una Comunicología posible. Lo que movería la definición GUCOM a otros componentes, que aún siendo generales todavía, le darían mayor profundidad y complejidad.

### **Tercera parte.- Apunte hacia un posible programa de estudios sobre las relaciones entre la Filosofía y la Comunicología.**

Para esta última parte habrá tres lecturas, la primera será a partir de lo contenido en la segunda parte de este texto, la segunda será a partir del libro de Manuel Garrido, Luis M. Valdés y Luis Arenas, de editorial Cátedra titulado "El legado filosófico y científico del siglo XX", y la tercera será una reflexión general sobre la Filosofía contemporánea y su relación con la comunicación.

### **Primera lectura. La que deriva de los diccionarios especializados en Filosofía.-**

Desde la perspectiva de lo presentado en la segunda parte de este texto es claro que la referencia más general está en el artículo del diccionario de Nicola Abbagnano, en un segundo lugar en el artículo del diccionario de José Ferrater Mora, y en un tercer lugar en el artículo del diccionario de Miguel A. Quintanilla. El primero apunta una tesis general que aquí será sostenida, la comunicación es un asunto del siglo XX, la Filosofía del siglo XIX se mueve en sentido contrario al de la comunicación, y en los siglos anteriores, XVII y XVIII hay algunos elementos que pueden ser recuperados. El punto aquí es lo que representa esa tesis general.

La relación directa entre Filosofía y Comunicología, de existir es un asunto del siglo XX, así que para un programa sobre la relación entre Filosofía y Comunicología Histórica, el siglo veinte sería el tiempo en dónde se ubicaría el estudio. Aquí es donde el mismo artículo y el del Ferrater Mora se conjugan. Ambos le dan una importancia sustantiva a la Fenomenología existencialista, y se separan al proponer uno al pensamiento pragmático como segunda fuente, y al

proponer el otro al pensamiento cibernético como central. Así que en principio tendríamos a estos tres frentes, la Fenomenología existencialista, el Pragmatismo, y la Cibernética, como la propuesta filosófica de las tres fuentes básicas para el pensamiento contemporáneo en comunicación.

Por otra parte está el texto del tercer diccionario. Ahí hay una clara referencia a un pensamiento Hermenéutico que se califica como pragmático, y a una liga con la tradición filosófica de la interpretación del texto. No quedan claras las fuentes generales, en parte por ser un texto de autoría personal, de A. Ortiz-Osés, que supone en el lector una cultura bibliográfica sobre el pensamiento contemporáneo. En su propuesta se lee una continuación del pensamiento crítico, de origen en el siglo diecinueve, y una intención de enjuiciamiento al mundo conceptual de la comunicación proveniente de la ciencia, de la teoría matemática de la información y de la Cibernética. En el texto se presenta con énfasis una necesidad de subrayar la importancia y jerarquía del pensamiento humanista crítico y libertario ante el pensamiento científico objetivista y sin compromiso. De aquí lo más claro es la perspectiva Hermenéutica y el pensamiento crítico.

Por tanto el panorama general planteado por los tres diccionarios es la indicación de que la Filosofía se encarga de la comunicación en el siglo veinte, como de algo que no pertenece a su tradición general ni a su herencia reciente del siglo diecinueve. Las imágenes que identifican son la importancia de la Fenomenología Existencialista, del Pragmatismo y la Semiótica, de la Cibernética, y de la Hermenéutica y el pensamiento crítico. Ese sería el programa de trabajo derivado de este ejercicio a partir de los diccionarios. Es claro que en este contexto el concepto de comunicación viene en primer lugar de la Cibernética y la Teoría matemática de la información, es decir, de la ciencia. Y que es la Filosofía fenomenológica existencialista la contraparte básica, por la ubicación de la comunicación en una situación de relaciones humanas, de personas libres y críticas que piensan e imaginan más allá de las pretensiones deterministas objetivistas de la ciencia.

En este primer contexto queda como hipótesis general la de las dos posiciones básicas de la Filosofía frente a la comunicación. Una, la de una Filosofía que ensaya una visión de la comunicación en un diálogo directo con el conocimiento de su tiempo, la ciencia, buscando comprensión del asunto a partir

de su propia época. Y otra, que mira a la comunicación desde una tradición que no corresponde a lo contemporáneo, sino que mira lo contemporáneo desde el siglo diecinueve. Lo que supone una hipótesis más, la comunicación y la ciencia ponen en crisis al pensamiento filosófico, y es precisamente el siglo XX el momento de esa crisis, que aún subsiste.

### **Segunda lectura. La que deriva del libro "El legado filosófico y científico del siglo XX".-**

Este libro presenta en forma esquemática al siglo veinte en dos partes, proponiendo una configuración básica para cada parte. Aquí presentaremos en forma sintética este esquema, bajo el supuesto que es una buena propuesta del espacio conceptual en donde habría que estudiar la relación de la Filosofía contemporánea con la comunicación, con la Comunicología Histórica, con la Comunicología posible.

Según el libro la primera parte del siglo veinte se caracteriza por cinco grandes configuraciones de pensamiento, todas ellas revolucionarias: Dos filosofías de diseño científico.- la fenomenología y el movimiento analítico. Dos corrientes de impacto popular.- la filosofía de la vida y el pragmatismo. Y la filosofía desde el combate político con el ascenso del marxismo. Aquí quedan enmarcados los primeros cincuenta años de pensamiento filosófico en el siglo veinte. En la propuesta de los diccionarios se reconocen con claridad a la Filosofía de la vida, al Pragmatismo y a la Filosofía política marxista. Las dos primeras, las más científicas no están presentes, la fenomenología no existencialista que parte de la mente y la conciencia, y la Filosofía analítica que se mueve hacia la lógica y la teoría del conocimiento. El punto aquí es poner frente a estas cinco figuras del pensamiento filosófico a la Comunicología Histórica y a la Comunicología posible.

La segunda parte del siglo veinte hasta la mitad de los setenta, según el libro referido, se mueve en principio en cuatro perspectivas, la continuación de la Filosofía analítica (con el análisis pragmático del lenguaje al centro), la continuación de la Filosofía política marxista (con la escuela crítica al centro), con la emergencia del pensamiento estructuralista (con el análisis del lenguaje al centro), y la complejización del paradigma Hermenéutico (con la figura del análisis del texto y del discurso en el centro). Como puede observarse con claridad el lenguaje es central, y ello explica en buena parte la visión filosófica de

la comunicación expresada en los diccionarios, que tiende a configurarse en este sentido casi por completo.

El final del siglo veinte tiene una percepción filosófica de crisis, y a esa figura se le nombra como posmodernismo. Ahí aparece una diversidad de perspectivas.- La centralidad de la Hermenéutica, la Filosofía de la diferencia (con autores como Deleuze, Foucault, Derrida, Lyotard, Baudrillard), la teoría de la acción comunicativa de Habermas, la neoescolástica (la escuela de Lovaina), nuevas variedades de pensamiento analítico (con autores como Kripke, Dummett, Putnam, Davidson, Fodor, Chomsky, Dennet., McDowell), el neopramatismo (con autores como Rorty, Putnam, West), la Filosofía de la Tecnología, el Pensamiento Feminista, el Ecologismo. Como puede apreciarse el final de siglo trae consigo muchas novedades y la continuación de movimientos de la primera y segunda parte del mismo siglo. Lo que es claro es que aparece una gran dificultad para clasificar lo que ahí sucede, o por lo menos no hay urgencia para identificar al cuadro general con unas cuantas tendencias. Lo cual es un inconveniente para nuestro tema, porque es precisamente en los últimos veinticinco años del siglo veinte cuando mayor, o verdadero desarrollo, hay de la Comunicología Histórica. Lo cual supone la necesidad de un esfuerzo por aclarar lo que sucede a finales de siglo desde una perspectiva tipológica del pensamiento filosófico, para ayudar a mejor comprender la relación de ese pensamiento finisecular con la emergencia comunicológica. En este contexto la hipótesis general sería que la Comunicología Histórica tiene mayor relación con la Filosofía de la primera parte del siglo que con lo que sucede a finales del siglo, y que es posible que en esta última etapa incluso se confundan algunas propuestas comunicológicas novedosas con propuestas filosóficas novedosas, sin que haya una claridad sobre qué configuración emerge con relativa autonomía.

### **Tercera lectura. Reflexión general sobre la Filosofía contemporánea y su relación con la comunicación.-**

Como puede apreciarse en el apunte anterior, el lenguaje es el gran tema del siglo veinte. Y ahí está el centro de la siguiente hipótesis. El enfoque en el lenguaje tiene una doble configuración, por una parte va haciendo relativo lo que antes aparecía como contundente, el proyecto de la racionalidad moderna se mueve hacia el relativismo de la variación, las condiciones de configuración

diversas, y los usos del lenguaje. Quizás este fenómeno se observa con mayor claridad en la centralidad de la Hermenéutica como interés generalizado en el mundo filosófico y más allá, a lo largo del siglo, y sobre todo en las últimas décadas. En ese movimiento aparece el espacio conceptual de la comunicación, que es la otra configuración del interés generalizado en el lenguaje. El espacio conceptual de la comunicación va reduciendo todo el asunto a un problema de consenso, de necesario diálogo, de acuerdo, con elementos de crítica, de movimiento de los sentidos acordados, y de necesidad del enfoque en el proceso mismo de acuerdo y modificación del acuerdo. El espacio conceptual de la comunicación parece ser una consecuencia de la centralidad del interés del pensamiento filosófico y científico del siglo veinte en el lenguaje. De ahí puede aparecer una hipótesis más, que el siglo veintiuno será el siglo de la comunicación. Esto supone que la emergencia que implica el ascenso del espacio conceptual de la comunicación, tiene un momento de gestación a lo largo del siglo veinte, momento que termina por insinuar su germinación hacia finales siglo veinte y principios del veintiuno. Lo que hace suponer que el proceso hacia un pensamiento complejo en comunicación recién inicia, que más que hablar de una forma nueva dentro de una cosmología vieja, estamos hablando de una cosmología nueva que re-organizará todo lo anterior.

La Filosofía también tiene su historia, y en particular ha tenido un agitado curso de movimientos múltiples en el siglo veinte. Este sería un primer referente para la relación entre Filosofía y Comunicología. La Comunicología puede ser un síntoma, un agudo y lapidario indicador de la crisis del pensamiento filosófico, en el sentido que apunta el artículo del diccionario Abbagnano. En un principio la propuesta de la relación entre ambas era como si fueran parte de genealogías relativamente independientes y con cierta relación, apuntando que la prioridad en esta figura de mutuas influencias la tenía la Filosofía, por su espacio conceptual más antiguo, desarrollado y consolidado. Pero ahora cambia la visión, esta relación es parte de un fenómeno que pudiera calificarse de único, no de complementario o diverso. La crisis de la Filosofía en el siglo veinte es al mismo tiempo el terreno fértil para la emergencia del pensamiento comunicológico, y la emergencia del espacio conceptual comunicológico pone en crisis al pensamiento filosófico. Este es un punto de vista que requiere ser explorado con claridad y detenimiento.

Por otra parte estaría la figura del observar las dos historias por separado. En principio tenemos la historia de una Filosofía que se construye como un pensamiento hegemónico por su autoridad en interpretar y otorgar sentido a textos y discursos, bajo su figura de máxima interesada en la racionalidad del pensamiento y la acción, que la consolida frente a otros pensamiento hegemónico previos como la Teología o la religión en un sentido general. Pero el siglo veinte trae otros vientos, y las autoridades racionales no tienen el mismo status que solían tener, por lo menos en el espacio académico y sus suburbios, aunque no sólo ahí. Esta es una muy mala noticia para la Filosofía, que se defiende con uno de sus últimos cartuchos hacia el final del siglo veinte, la Hermenéutica y su argumento de la interpretación y la libertad del sujeto que críticamente puede interpretar. Y no sólo eso, ese sujeto interpretador-crítico además puede tener facultades de emancipador político. La Filosofía busca regresar al centro del escenario en un mundo convulsionado por la multiplicidad de discursos y guías de acción, muchos de ellos distantes de su autoridad, ajenos a su autoridad, contrarios a su autoridad. Esa historia es contemporánea al interés con el que en forma simultánea tanto la Cibernética como la Fenomenología existencialista se ocupan de la comunicación por medios y motivos diversos. Mientras esto sucede por otra parte emergen los medios masivos de difusión, llamados de comunicación, y la información se vuelve un fenómeno universal de una centralidad económica, social, política y cultural apabullante. El pensamiento académico de las humanidades balbucea el fenómeno mientras la vida social desarrolla su propio sentido de la información y la comunicación, toma lo que le conviene de la ciencia, y construye sus estrategias de ingeniería para beneficio de los sujetos históricos en capacidad de acción. El escenario configura a una Comunicación académica que se para en medio del movimiento social de la información, pero no en el mundo de las ideas y del pensamiento. Así que mientras goza de la popularidad que le dan los medios de difusión, primero, y las llamadas tecnologías de información y comunicación, después, acude al mundo de las ideas y el pensamiento para construirse una coartada discursiva, y en ese movimiento aparecen ante ella las figuras de las filosofías emergentes, de las ciencias emergentes, y toma de ellas lo necesario para legitimar su estrellato. La historia del pensamiento en comunicación no corresponde del todo con la historia de la comunicación

académica. El pensamiento en comunicación es el que busca poner orden conceptual en el movimiento generalizado en tantos frentes, tantas interacciones, tantas luchas, tantos intereses, y poco a poco va generando las condiciones para la emergencia de una Comunicología posible. Así que tenemos no dos sino por lo menos cuatro historias que cotejar, la de la Filosofía contemporánea, la de la Comunicología posible emergente, la del estudio y atención de la Comunicación en la vida oficial académica, y la Historia social general y de la comunicación y la información en particular. Todo un reto para una programa de investigación sobre las relaciones entre la Filosofía y la Comunicología.

#### **Cuarta parte. Bibliografía mínima de referencia.-**

ABBAGNANO, Nicola (1966) *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.

ABURTO Morales, Salvador (2007) *Psicología del arte*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

ADAMS, Richard N. (1978) *La red de la expansión humana*, Ediciones de la casa chata, México.

ADORNO, Theodor y Horkheimer, Max (1971) *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Buenos Aires.

AGUADO, Juan Miguel (2003) *Comunicación y cognición*, Comunicación Social, Sevilla.

ALEXANDER, Jeffrey C. (1989) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, Barcelona.

ALTHUSSER, Louis (1979) *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México.

ALVARO, José Luis y Garrido, Alicia (2003) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, McGraw-Hill, Madrid.

APEL, Karl Otto (1985) *La transformación de la filosofía (dos volúmenes)*, Taurus, Madrid.

- ARANGUREN, José Luis L. (1986) *La comunicación humana*, Tecnos, Madrid.
- AUSTIN, J. L. (1971) *Palabras y acciones*, Paidós, Buenos Aires
- BAJTIN, M. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.
- BARTHES, Roland (et al.) (1976) *La Semiología*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- BELAVAL, Yvon (director) (1990) *La filosofía en el siglo XIX. Historia de la Filosofía.*, Siglo veintiuno editores, México.
- BELAVAL, Yvon (director) (1992) *La filosofía en el siglo XX. Historia de la Filosofía.*, Siglo veintiuno editores, México.
- BENGOA Ruíz de Azúa, Javier (2002) *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona.
- BERLO, David K. (1973) *El proceso de la comunicación*, El ateneo, Buenos Aires.
- BERRENDONNER, Alain (1987) *Elementos de Pragmática lingüística*, Gedisa, Buenos Aires.
- BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- BRYANT, Jennings y Dolf Zillmann (comps.) (1996) *Los efectos de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona.
- BUBER, Martin (2006) *Yo y Tú y otros ensayos*, LILMOD, Buenos Aires.
- CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*, Síntesis, Madrid.
- CAMPS, Victoria (1976) *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Península, Barcelona.
- CAMPS, Victoria (ed.) (1989) *Historia de la Ética*, Crítica, Barcelona.
- CASSIRER, Ernst (1992) *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- COUFFIGNAL, Louis et al. (1986) *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Siglo XXI, México.
- DAIX, Pierre et al. (1969) *Claves del estructuralismo*, Calden, Buenos Aires.
- DE FLEUR, M L. y S. Ball-Rokeach (1982) *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós, México.
- DE MORAGAS, Miguel (ed.) (1985) *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona.
- DEBRAY Régis (2001) *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona.

DEELY, J. (1996) *Los fundamentos de la semiótica*, Universidad Iberoamericana, México.

DERRIDA, Jaques (1993) *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós, Barcelona.

DUSSEL, Enrique (comp.) (1994) *Debate en torno a la ética del discurso de Apel*, Siglo XXI-UAM-I, México.

ECO, Umberto (1978) *Tratado de Semiótica general*, Nueva imagen-Lumen, México.

FERGUSON, Marjorie y Peter Golding (eds.) (1998) *Economía política y estudios culturales*, Bosch, Barcelona.

FERRATER Mora, José (1984) *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid.

FOUCAULT, Michel (1999) *El orden del discurso*, Tusquets., Barcelona.

FUCHS C. y P. Le Goffic (1979) *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*, Hachette, Buenos Aires.

FUENTES Navarro, Raúl (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, FELAFACS-CONEICC, México.

FAZIO, Mariano y Francisco Fernández Labastida (2004) *Historia de la filosofía. IV. Filosofía contemporánea*, Ediciones Palabra, Madrid.

GADAMER, Hans-Georg (1991) *Verdad y Método*, Sígueme, Salamanca.

GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

GALINDO Cáceres, Luis Jesús, Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García (2005) *Cien libros hacia una Comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2008) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, McGraw Hill, Madrid.

GARCÍA, Rolando (2000) *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistema complejos*. Gedisa, Barcelona.

GARRIDO, Manuel, Luis M. Valdés y Luis Arena (coordinadores) (2005) *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Cátedra, Madrid.

GIDDENS, Anthony et al. (1991) *La teoría social, hoy*, CNCA-ALIANZA, México.

GRANDI, Roberto (1995) *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Bosch, Barcelona.

GREIMAS, A. J. (1983) *La Semiótica del texto*, Paidós, Buenos Aires.

HABERMAS, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa (dos tomos)*, Taurus, Madrid.

HALIDAY, M. A. K. (1982) *El lenguaje como semiótica social*, Fondo de Cultura Económica, México.

HARRIS, Marvin (1978) *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura, siglo XXI*, Madrid.

HEIDEGGER, M. (1988) *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.

HIRSCHBERGER, Johannes (1990) *Historia de la Filosofía (dos tomos)*, Herder, Barcelona.

HÖFFE, Otfried (editor) (1994) *Diccionario de Ética*, Crítica, Barcelona.

HUSSERL, Edmund (1992) *Invitación a la fenomenología*, Paidós-UAB, Barcelona.

IBÁÑEZ, Tomás (1994) *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

IGARTUA, Juan José y María Luisa Humanes (2004) *Teoría e investigación en comunicación social*, Síntesis, Madrid.

JAMESON, Fredric (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona.

KATZ, Chaim et al. (1980) *Diccionario básico de comunicación*, Nueva Imagen, México.

KLAPPER, J. T. (1974) *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid.

LAIN Entralgo, Pedro (1983) *Teoría y realidad del otro*, Alianza Universidad, Madrid.

LASH, Scott (2005) *Crítica de la información*, Amorrortu, Buenos Aires.

LEVI-STRAUSS, Claude (1977) *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires.

LEWIN, Roger (1995) *Complejidad. El caos como generador del orden*, Tusquets, Barcelona.

LOSEE, John (1976) *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid,

LOTMAN, Yuri et al. (1979) *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid.

MARAFIOTI, Roberto (2005) *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

MARC, Edmond y Dominique Picard (1992) *La interacción social*, Paidós, Barcelona.

- MARTÍN Algarra, Manuel (1993) *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*, EUNSA, Pamplona.
- MARTÍN Serrano, Manuel (1994) *La producción social de comunicación*, Alianza Universidad, México.
- MARTÍN Serrano, Manuel (2007) *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. McGraw Hill, Madrid.
- MASON, Stephen F. (2001) *Historia de las ciencias. 5. La ciencia del siglo XX*, Alianza editorial, Madrid.
- MATTELART, Armand y Michelle Mattelart (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona.
- MATURANA, R. Humberto (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Antrhopos-UIA-ITESO, Barcelona.
- McLUHAN, Marshall (1969) *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Diana, México.
- McQUAIL, Denis (2001) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, México.
- MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.
- MOLES, Abraham y Elizabeth Rohmer (1983) *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, Trillas, México.
- MORRIS, Charles (1994) *Fundamentos de la teoría de los signos*, Paidós, Barcelona.
- MUCCHIELLI, Alex (1998) *Psicología de la comunicación*, Paidós, Barcelona.
- MUÑOZ, Jacobo y Julián Velarde (editores) (2000) *Compendio de Epistemología*,
- NEIMEYER, Greg J. (comp.) (1996) *Evaluación constructivista*, Paidós, Barcelona.
- OGDEN, C.K. y I. A. Richards (1984) *El significado del significado*, Paidós, Barcelona.
- PALMER, Alan (1983) *Diccionario de historia del siglo XX*, Grijalbo, México.
- PASQUALI, Antonio (1990) *Comprender la comunicación*, Monte Ávila, Caracas.
- PEIRCE, Charles S. (1974) *La ciencia de la Semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- PENROSE, Roger (2007) *El camino a la realidad*, Debate, México.

- PIAGET, Jean (1991) *Introducción a la Epistemología Genética*, Paidós, México.
- PIAGET, Jean (2005) *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, Siglo XXI, México.
- PICÓ, Josep (comp.) (1988) *Modernidad y postmodernidad*, Alianza, Madrid.
- PIÑUEL, José Luis y Carlos Lozano (2006) *Ensayo general sobre comunicación*, Editorial Paidós, Barcelona.
- QUINTANILLA, Miguel A. (dir.) (1985) *Diccionario de filosofía contemporánea*, Sígueme, Salamanca.
- RICOEUR, Paul (1995) *Teoría de la interpretación*, Siglo XXI-UIA, México.
- RODRÍGUEZ, Ramón (1993) *Hermeneútica y subjetividad*, Trotta, Madrid.
- RORTY, Richard (1990) *El giro lingüístico*, Paidós, Barcelona.
- SARTRE, Jean Paul (1986) *El ser y la nada*, Alianza Editoria-Lozada, México.
- SCHOKEL, Luis Alonso (1994) *Apuntes de hermeneútica*, Trotta, Madrid.
- SCHRAMM, Wilbur (comp.) (1975) *La ciencia de la comunicación*, Roble, México.
- SCHÜTZ, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- SEBEOK, Thomas A. (1996) *Signos: una introducción a la semiótica*, Paidós, Barcelona.
- SILVESTRI, Adriana y Guillermo Blanck (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, Anthropos, Barcelona.
- URMSON, J. O. (director) (1994) *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Barcelona.
- VALDÉS Villanueva, Luis M. (ed.) (1991) *La búsqueda del significado*, Tecnos-Universidad de Murcia, Madrid.
- VATTIMO, G. (1986) *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona.
- VERSCHUEREN, Jef (2002) *Para entender la Pragmática*, Gredos, Madrid.
- VON FOERSTER, Heinz (1991) *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona.
- VON FOERSTER, Heinz (1998) *Sistémica elemental*, EAFIT, Medellín.
- WILBER, K. (1994) *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Kairos, Barcelona.
- XIRAU, Ramón (1971) *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México.

GUCOM-REDECOM

Vallejo, 3 de julio de 2008